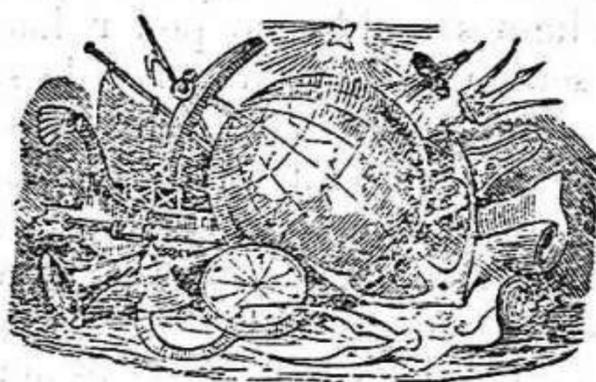


ANIMACION  
DE FRUTOS LITERARIOS.



Semanario de Palma.

JUEVES 7 DE MARZO DE 1844.

*Cántigas de Silvio Péllico.*

**S**ilvio Péllico es por escelencia el poeta religioso de nuestro siglo. ¿Quién ignora sus infortunios y sus largas y horribles prisiones, su piedad ardiente y su angélica resignacion? Los hombres desgraciados deben conocerle para aprender á consolarse sobre la tierra, para saber qué dulzuras se encuentran en el fondo mismo del cáliz de acibar, y de donde les ha de venir en sus calamidades el ansilio; los hombres religiosos deben conocerle para pensar en el cielo, y elevarse á Dios en las alas de aquella alma ardiente y generosa, y bendecir al Criador que deja caer á veces la semilla del génio en terreno fructífero y bendecido: los poetas y literatos en fin, ya que no quieran imitarle en su espíritu y seguir sus huellas, tienen un interes por el concepto mismo de su profesion en darle á conocer, para que no se crea que se ha evaporado ya completamente de la poesía aquel soplo divino que Dios le infundiera, que el corazon y la imaginacion han renegado de Cristo, y que la raza actual de poetas no es sino una raza de imbéciles, corruptores ó delirantes. Los corazones tiernos y generosos hallarán un eco en el corazon de Silvio, y una espresion delicada y sublime de aquellas voces que en su interior sentian, y de que tal vez no sabian darse cuenta; los corazones misántropos ó irritados sentirán desvanecer su enojo y prevenciones, y se reconciliarán con la humanidad al oír aquella voz dulce, compasiiva, que nunca condena, que

se derrama como un bálsamo de un pecho tan robustecido por la fe y por el valor, como ablandado por la tolerancia y los sufrimientos.

«La poesía y la literatura, dice Silvio Péllico, nada valen siempre que no tienden á despertar sublimes y benéficos sentimientos, y á alejar á los conciudadanos de las torpezas de la incredulidad y del egoismo.» Nosotros que pensamos del mismo modo hemos creído no poder hacer nada mejor para tan noble objeto que ir presentando la traducción de sus cántigas ó poemitas, que segun él mismo dice, debian formar parte, y ser otros tantos episodios de una larga obra que preparaba. Eternizar hechos heróicos ó piadosos, ó inventar ficciones en que se recomendaran nobles y tiernas acciones, tal es el objeto de esos lindos cuadros concebidos por la virtud y llevados á cabo por el génio. Siendo la cualidad predominante de estos poemitas la sencillez nunca sacrificada á la rotundidad del verso, ni al esmero de los consonantes, y estando escritos en su original en verso libre, hemos creído no hacer mal traducirlos en prosa tanto para conservar aquella sencillez, como para ceder á la premura con que para un periódico se escribe, y que tan mal se aviene con el esmero y limamiento requerido para una buena traducción en verso. Empecemos, pues, con la siguiente cántiga del siglo X.

## RAFAELA.

¡Oh arte bellísima de los versos! ¿De dónde procede el amor, el dulce amor que te profesaba desde los años de mi juventud primera, y que te profesó aun afligido por largos desengaños? No era, no únicamente por la misteriosa melodía de tus suaves acentos, no por el aura de los aplausos con que hacen resonar los salones ingenios elevados, no por la mas dulce de las alabanzas, por las lágrimas y la sonrisa de las hermosas; con nobles historias es como has cultivado mi mente, oh arte bellísima de los versos! Tu encanto para mi es la palabra elevada y descriptiva de los secretos del alma, y una mezcla de sencillez, de grandeza y de ternura que ninguna otra bella arte produce con tanta eficacia. La verdad te concede todas sus gracias en los vuelos á que te arrebató la fantasía, oh ínclita poesía de quien vivo enamorado; conservas las gracias de la verdad, y sabes adornarla con esplendores delicadísimas que no las ofende, ni las varía en un ápice, y sin embargo, las presenta mas deslumbradoras á los ojos mismos del entendimiento. Sin los versos un escritor camina mas libremente en su narracion bajo otras leyes ménos onerosas como una vírgen sin cinto, pero el cinto convierte la sugesion en elegancia y adorno.

Resuenen sobre mi arpa, resuenen las alabanzas de la dulce é incontrastable influencia de que se gloria el corazón de la muger sobre los hombres; y celebre hoy mi canto las fiestas de la asamblea de Verona, refiera el peligro de un magnánimo poeta, y el peligro aun mayor de un ilustre oprimido, si una vírgen trovadora no hubiera arrancado de su blando y prudente corazón oportunas y apaciguadoras melodías para calmar el alma atormentada de un generoso emperador.

Después que el rey Oton II prometió arreglar la Italia, despedazada entre mil contrarios poderes, y convocó en el circo de Verona á la alta asamblea, á la cual concurrió todo baron adornado de yelmo ó de mitra que tuviera título mas allá ó mas acá de los Alpes, coronaba una inmensa muchedumbre la vasta plaza llenando las anchas gradas del anfiteatro, en medio del

cual se veía resplandecer la magestad del emperador y la de los príncipes menores. Ventilábase á porfía derechos y acusaciones. Ora rechinando los dientes y reteniendo en el corazón sus justas iras, ora con dulce sonrisa, oía el rey supremo y callaba con disimulo, pues que antes de pronunciar sus leyes indagaba el juicio de los demas y maduraba el suyo propio.

Entre las horribles acusaciones fulminadas aquellos días contra verdaderos ó supuestos culpables, quedó manchada la fama de un caballero milanés, la fama de Hugonelo. Imputábase un malvado, que en concepto del vulgo habia vivido virtuosamente muchos años, un acto atroz de perfidia y de sangre, una larga enemistad fomentada en secreto contra el valiente Emerico, astutos lazos tendidos para engañarlo bajo el sagrado manto de amigables regocijos, y por fin la muerte misma de Emerico, causada por artificios de Hugonelo, con atroces encantos de hechiceras ó con veneno.

Era Emerico muy querido del monarca reinante por sus muchos méritos en paz y en guerra; y cuando sucedió la cruel muerte del baron, se vió en palacio saltar de su sólio al soberano, tornarse pálido, llenársele de lágrimas los ojos, y recordar las grandes virtudes del cristianismo, jurando al mismo tiempo terrible venganza.

Ved ahí ahora á Hugonelo, que yace encadenado dentro de los profundos y húmedos subterráneos de antigua torre, y apareciendo ya probada la negra trama, los sortilegios y el homicidio, gózase el acusador, gózase una turba de envidiosos ya satisfechos, y cada uno de aquellos enemigos aguarda la inminente condena del preso; pero sin embargo, hay una multitud de nobles y de plebeyos que no pueden creer reo á un hombre que descollaba entre todos por sus virtudes.

Durante algunos días tuvieron absorta el alma de Oton los miles de cuidados del imperio germánico y de la real corona de Italia, y el vivo deseo de no faltar á sus deberes. Entretanto acudia á las asambleas del circo, y se mostraba mas inquieto que de costumbre, y se apuraban los ingenios de sus cortesanos, y discurrían nuevas fiestas para serenarlo.

Mezclados entre el denso tropel de espectadores palpitaban dos corazones acostumbrados á cantar con el arpa cosas no del vulgo; la vista de cualquier grande espectáculo les inspiraba grandes sentimientos. Era el uno el anciano Romeo guerrero de los montes de donde el Eridano descende, y el otro Aldígero hijo y discípulo suyo. Aldígero no solo conocido por sus fogosos himnos, si que tambien formidable en las batallas de su patria, y cuyo corazón sublimó un digno amor hácia la vírgen de los cánticos lombardos, hácia Rafaela, gloria de Olona en aquellos días.

Fascinadas tenia las belicosas almas del padre y del hijo el resplandor de los estudios de la poesía. El caminante al atravesar los valles en noches de verano oía interrumpido su dulce silencio por suaves armonías sobre los collados; y eran los dos poetas que ardian á menudo en aquel estro recóndito y divino que centellea con mas frecuencia entre la sonrisa de los amenos campos, que entre el estrépito de las ciudades. Pero no siempre animaban su estro las bellas y maravillosas perspectivas de la naturaleza: ora contemplaban pálidos de terror las tempestades que visitan la tierra como ladrones, y se burlan del llanto de los pobres cuyas haciendas han devorado; ora vagaban á lo lejos á las orillas de los lagos y de los torrentes precipitados, y corría el sol á su ocaso, y se hubiera dicho que bajaba en medio del gentío humano aglomerado todo sobre la inmensa llanura. Conmovia el espíritu de los trova-

dores aquella vista, y la espléndida hermosura de las navecillas occidentales, y el blando y religioso é inefable encanto que se respira en el ambiente de la tarde, y la algazara convertida ya en suaves é interrumpidos rumores, y mezclada entre aquellos rumores la agradable disonancia, ora de relinchos que despide el caballo sacudiendo las riendas y sintiéndose cercano ya á su cuadra, ora de personas que se saludan ó que prorumpen en súbitas risas, ora del prolongado grito de alguno que parece llamar de lejos con dulce afecto á su extraviado compañero.

En aquella hora vespertina, mas que en ninguna otra del dia, está el corazón del hombre abierto á suaves recuerdos, pues que la estincion de la antorcha que á todos causa alegría, inclina el ánimo de todo pensador á afectos patéticos y al recuerdo de la estincion de la vida. Entónces imploramos el descanso para nuestros queridos que un dia rompian el pan junto con nosotros, y estinguian la sed en la sagrada copa hospitalaria, á quienes segó despues la hoz de la muerte: y si nos hallamos lejos del valle nativo, lo invocamos suspirando y volvemos las ansiosas miradas á las cenas domésticas y á la paz de nuestro lecho. En aquella hora lloran las vírgenes mas dulcemente á su perdida madre, ó á su amiga, ó al valiente á quien su corazón, ya que no sus labios, le habia respondido, *te amo*. Y en aquella hora un gran poeta siente todo esto en el alma, y mas que nunca se ordenan con mística armonía dentro de su mente bellas historias de ilustres y generosos hechos.

Tal era Aldígero, y revolvía dentro de sí nobilísimos pensamientos, y sentía tambien necesidad de versos. Y sin embargo turbaba sus pensamientos una tristeza, la noble tristeza de los corazones generosos, al decirse interiormente que miéntras allí bullia con tal estrépito la fiesta, miéntras la muchedumbre corria embragada de placeres, espectáculos y convites, yaciera bajo las sombrías bóvedas de una prisión Hugonelo abrumado de cadenas en dolor y abatimiento sin que le consolara una voz amada ni una ilusión suave, sin mas perspectiva que el presentimiento del horrible cadalso, de los paños negros del verdugo y de la segur! y aquella víctima era Hugonelo, aquel á quien el juicio de los mejores ciudadanos proclamaba inocente.

— Calla, hijo, por ahora; bebe copiosamente robustos conceptos, esperanzas y magnánimo asombro y estremecimiento. De este modo crece el acumen del ingenio, y en adelante te dictará mas vigorosos cantos para fulminar las infames obras de los viles; y para ceñir de esplendor á los hombres generosos.

Terminó el primer dia ocupadísimo de la augusta asamblea; y entónces se suspendieron hasta el siguiente dia los régios cuidados, y el pensativo soberano despedía á los barones con su cetro. Aclamábanlo emperador del mundo los aplausos de los señores, y repetían el alto clamor las turbas llenas de admiracion y de alegría.

Subiendo Oton sobre un caballo blanco, se dirige desde el resonante circo á su palacio; atravesando por dentro de los muros de la ciudad la calle principal, ancha carrera cubierta de flores y tapices, y llena de ardientes perfumes. Uníase á tantos vivas el festivo clamor de cien y cien trompas; y á los guerreros y á los caballos les latía tan alegre el corazón, como suele latirles al oír el sonido de la victoria.

Aquel movimiento de pueblos que se precipitaron hácia las régias mansiones, parecia un mar que saliendo de madre inunda la campiña, y las voces universales aunque alborozadas zumbaban tan numerosas y tan robustas,

que recordaban el terrible de una ciudad ora sea que se levante en una sedición, ora derrame con ímpetu de sus casas hombres y mugeres por repentinos incendios ó terremoto, y se oiga á la insensata muchedumbre chillar huyendo por las calles obstruidas. Conociase que aquel clamor era de alegría, y sin embargo era una alegría que ponía espanto.

Servian de diques inespugnables á aquel mar desbordado vastos escuadrones de caballos italianos y alemanes, enfrenados por guerreros erizados de lanzas, y las gigantescas olas precipitadas se agitaban reprimidas borbotando.

Entre estos encontrones de gente, el buen Romeo fué empujado por un lado, y por otro fué empujado su hijo, y en vano fueron buscándose uno al otro largo tiempo por una y otra parte, y levantaban la voz llamándose á porfía.

Largo tiempo fué errante Aldígero de lugar en lugar, y luego se levantó en su inquieto corazón otro impulso tempestuoso. Oyó alzarse de las régias paredes una música celestial de cantos y de instrumentos: diríjese á aquellas estancias, llega allí, y apenas dice *soy trovador*, ábrense las puertas del vastísimo salón, en donde al resplandor de innumerables antorchas y diamantes, estaba sentado, á modo de un Dios, Oton rey de reyes feliz en el centro de su embriagadora pompa.

Sonaban cincuenta harpas, y escogidos trovadores y escogidas trovadoras, bellísimas por su pudor y sus encantos, saludaban en sus cantos sinceramente á su temido y amado soberano. Entre aquellas ilustres vírgenes ¿cuál se presenta á las atónitas miradas de Aldígero? ¿es ella! ¿la inimitable Rafaela! No alimentaba él antes esperanza alguna que le condugieran allí sus parientes. Apodérase inefable júbilo del amante mancebo; pero oculta el fuego, y mira, y piensa, y escucha, y siente mas sedienta que antes de versos su fervorosa mente.

¿Cuál sería el alborozo del jóven cuando se levanta de todas partes un lisongero rumor de gente que lo reconoce y dice: ¿No es Aldígero aquel? ¿Seguramente es Aldígero, el famoso Aldígero! El mismo Oton oyó el rápido murmullo, y siendo tanta allí la fama del estro de Aldígero, manda que se le entregue una arpa y que cante.

Tambien Romeo habia penetrado hasta aquel salón, y testigo de tan grande honor dispensado á su hijo, lloró de ternura; sin embargo, temblaba el anciano que conocia mejor que su hijo de cuanta prudencia se necesita delante de los reyes; temblaba conociendo los deseos en extremo audaces de decir la verdad que hervian en Aldígero.

Aldígero, en efecto, poniendo los dedos sobre las cuerdas de oro, y desplegando dulcemente obsequiosa melodía, bendijo la sagrada magestad, y luego recomendando los sublimes deberes de los imperantes, se atrevió á mezclar con reverente encomio sentencias tales que penetraban como un dardo el corazón de algunos de los grandes; y luego desvió el curso de su himno arrebatado para llorar al hombre justo á quien alejan del trono los envidiosos con atroces calumnias. Y la pintura del incauto poeta presentaba manifiestamente las facciones de Hugonelo, y sus virtudes y su prision. En su ciego entusiasmo por la verdad, exhortaba el trovador á la justicia de Augusto, á desconfiar de horribles acusaciones, y en este caso le pronosticaba gloria á él é infamia á los malvados.

Levantóse Oton airado, y dió una señal, é interrumpióse el himno, y el

harpa fué por un escudero arrancada de las manos del cantor, y la populósísima asamblea levantó un prolongado murmullo, en el que muchos en voz baja manifestaban á Aldígero su aplauso, pero aplauso alternativamente sofocado por el respeto y por el temor. Los corazones mas afectos á Hugonelo y á Aldígero temian causar mayor daño á entrambos, soltando la rienda á sus aplausos.

El prudente emperador quiso por fin calmar la agitacion de aquella muchedumbre de entendimientos mostrando ánimo pacífico, y sentóse de nuevo sobre el trono, y pidió el canto de las pulsadoras de harpa. Cada cual imitó al soberano disimulando la imprudente sacudida dada por los pensamientos del gallardo poeta; y descendió suavísima sobre los espíritus la música celestial de las virginales voces resonando de acuerdo. Cada cual bien que movido á mas dulces latidos se sentia contristado por la suerte de otra persona, fijando sus ojos en el monarca, en cuyo augusto semblante, disfrazado en vano con el velo de la serenidad, relampagueaba oculta cólera, y con cuya fulminante mirada parecia ser tremendo anuncio de inminente rigor. Los mas perspicaces espectadores leian escrita en ella la muerte del bravo Hugonelo.

Acercóse Romeo á Aldígero, y en voz baja. ¿Qué has hecho? le dijo, ¿qué será de tí? Esta indulgencia es fingida, y solo te deja impune por corto tiempo. ¿Saldrás libre de este recinto? Y aunque salgas libre, ¿dónde podrás sustraerte del enojo del monarca? Oh! si pudiera yo sacarte de aquí!

Quería el concurso compasivo formar un muro en torno de ellos para favorecer la salvacion del amenazado poeta. No estoy acostumbrado á la huida, dijo Aldígero: si me estravió el buen deseo en el ímpetu del canto, no es culpa esta por la que deba ocultarme, y confio mucho en el recto corazón del soberano.

Aunque inmóvil en su lugar estaba triste Aldígero, contemplando demasiado tarde la copia de amarguras que le amenazaban, y ante todo el adelantado suplicio de Hugonelo; y le remordía la conciencia. Yo, se decia secretamente, he sido reo de audaz orgullo; Dios me castiga por él.

Después del virginal y acorde concierto se dignó Oton palmotear, y sonriendo se levantaba ya deseoso de desahogar por fin lejos de tantas miradas su secreta impaciencia cuando se adelantó Rafaela empezando sobre el harpa una nueva sonata, y el cortés emperador volvió á sentarse en su asiento creyendo oír de la inspirada é ilustre vírgen breves y reverentes bendiciones.

Trémulas se veian sobre las cuerdas las blancas manos de Rafaela, y trémulos salian de su dulce pecho sus modulados sonidos y sonrojábanse y se cubrian de palidez sus mejillas, y erraban intimidados sus grandes ojos resplandecientes y se aterraba encontrándose con la formidable mirada del monarca. Aquel gentil temblor de una doncella adornada con todas sus gracias, enternecía y le conciliaba mas que otra cosa al afecto de todos.

¡Oh! prepotencia de los suaves encantos que asemejan la muger al inocente niño, y con todo derrama sobre ella secreta virtud que supera de mucho á toda fortaleza varonil! Oh! con qué confianza se le acerca el hombre mirando aquella aparente infancia en el rostro y en todos los actos delicadísimos de aquel ser, y se atreve á creerse superior á él, y luego rinde tributos de reverencia á aquel ser que parecia tan débil y reconoce su superioridad.

Por aquel poderío que reina en las facciones y en la voz de la muger, y

que obliga al rendimiento á las fieras almas varoniles, le es concedido desplegar en sus palabras portentosos atrevimientos, que no parecen atrevimientos casi, sino ruegos y suspiros.

¿Quién había revelado á la vírgen de los cánticos semejante maestría? A su arbitrio endulza y fortalece, con su temblor inspiraba compasion, y luego aquella voz antes tan tímida y aquel aspecto parecen de querubia bien penetrado de su gracia, de su autoridad y de su poder irresistible. Admírase Oton, mas no puede irritarse por ello, y siente mas bien un placer estremado. Supo Rafaela evitar en sus generosos versos aquel peligroso é indefinible aguijon de osadía que en los mejores consejos es cual punzante reprobacion: y sin embargo nada calló en alabanza de la justicia en los reinantes, ni acerca de las dilaciones y exámen necesario, siempre que furibundos consejeros quieran apresurar la caida de alguno. Todo pensamiento de la bella música incitaba á la virtud, pero incitaba como las blandas palabras de una madre que agujonea á la virtud y acaricia al indócil jovencito, ó como las palabras de una hija á los pies de su padre.

Aquella humildad, aquel arte dulcísimo, aquellos versos suplicantes arrancados del corazon, subyugaron el alma del grande emperador, y comprendió este las intenciones de Rafaela. Palmotearon sus régias manos, y dieron la señal del unánime palmoteo con que los barones circunstantes prolongaron los aplausos, tan fuertemente que hicieron retemblar el pavimento y las columnas.

Llamó Oton á la vírgen, ciñóle el cuello de marfil con brillantes perlas, y levantándola del suelo se dignó decirle, ¿qué gracia pedirias? Y ella contestó: Si te ofendió Aldígero, ea perdónale, y sé clemente en tus sentencias, oh señor!

Cesó la fiesta, y el espíritu de Oton estaba lleno de las mas suaves conmociones, y al retirarse á las estancias exteriores de su descanso, dijo al mas fiel de sus cancilleres: « me habia movido á tal ira el bizarro pero audaz Aldígero, que habia yo decidido la muerte de Hugonelo; ahora estoy sosegado, y la diferiré.

¡Dichoso freno aquel á los impulsos del rigor! dichosa la sabia vírgen que á las revelaciones de la verdad quitaba la áspera violencia de atrevidas palabras, y suavizaba sus consejos con abundante caridad. La suspension del rayo dió lugar á graves descubrimientos; introdujose la discordia entre los enemigos de Hugonelo: contradigéronse las acusaciones, apareció la calumnia, fué descubierto y entregado al suplicio el matador de Emerico el sajón, y colmado de gloria salió de su cárcel Hugonelo.

Mostróse agradecido el libertado al emperador y á la vírgen trovadora, y vió que ella amaba á Aldígero, y que Aldígero moria de amor por su rival en la poesia, y puso de acuerdo á sus varios deudos, y se cumplió el himeneo. Sonrió Oton á los dignos esposos, y dijo á Rafaela: templado por tu piadoso génio celestial, ya no me irrita el vigor de Aldígero.

Desde aquel dia ya no temió Romeo los ímpetus incantados de su hijo, habíase vuelto este cual bravo leon domesticado por hermosa maga.

# Biografía

DEL SEÑOR DON FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

---

(Continuacion.)

La revolucion de julio vino á interrumpir las representaciones de *Aben-Humeya* y á lanzar al proscripto á las antiguas borrascas de su vida política. «El año de 1830. será para la España como para la Francia una época memorable, ha dicho un escritor; porque señalará en los anales de los dos pueblos, aquí una revolucion consumada en las calles, allá una revolucion hecha en la corte. La única diferencia que hay entre esas dos revoluciones, es que á medida que adelantan, se las vé cambiar de índoles: la una se concentra, la otra se estiende, la segunda toma el aspecto de la primera, y recíprocamente.»

Acababa de casarse por cuarta vez el monarca español, y la nacion acogia con entusiasmo á la jóven princesa que parecia llamada á cicatrizar sus llagas tanto tiempo abiertas.

Cristina iba á ser madre; enfermo el rey, conociendo que le restaban poquísimos dias de vida, y queriendo á toda costa alejar á D. Carlos del trono, hizo promulgar la pragmática sancion el 29 de marzo de 1830, aboliendo la ley sálica importada á España por el nieto de Luis XIV, y restableciendo la antigua monarquía de los godos en la que tenían iguales derechos á la corona las hembras y los varones.

Hácia los últimos meses de 1831, habiéndose amortiguado un tanto los escesos de reaccion en la península, creyó el Sr. Martinez de la Rosa que podia sin riesgo poner fin al destierro que se habia impuesto y volver á su patria. Sin embargo, subsistiendo aun para él, así como para sus colegas en las Cortes de 1822, la prohibicion de presentarse en Madrid, pasó á alguna distancia de esta capital, y fuese directamente á Granada á vivir con la familia de su hermano, que ha sido siempre la suya, decidido á cuidar por fin de su salud y de su fortuna, harto siempre desecuidadas y comprometidas. Fernando conocia la austera probidad de su antiguo ministro, sabia que era incapaz de mezclarse en oscuras maquinaciones, y si no le amaba, respetábale al ménos.

Miéntas que Martinez de la Rosa de regreso á su ciudad natal, volvía á emprender de nuevo sus trabajos literarios, interrumpidos en Francia, el rey de España caia peligrosamente enfermo. Pero durante su agonía, D. Carlos y el partido apostólico ganaron al ministro Calomarde, que arrancó al moribundo la revocacion de la pragmática: el partido de la Reina se hallaba en la

mayor congoja: de repente el rey á quien se creia muerto, resucita, y la cuestion comienza de nuevo á discutirse en su preseucia. Por último, la revocacion, secreta aun, se retracta públicamente la pragmática resucita como el rey; D. Carlos monarca durante algunos minutos, es desterrado de Madrid, y Cristina llega á ser regente con anticipacion.

La augusta Señora señaló su advenimiento al poder con la publicacion de una amnistía: así fuéle permitido á Martinez de la Rosa residir en la corte, donde vivió al principio lejos del mundo político, exclusivamente ocupado en acrecer su fama literaria. Ocurria esto en 1833: el antiguo ministro señaló la nueva era de su vida estudiantina, publicando todas sus *poesias ligeras* que habia podido reunir. Era la primera obra que daba á luz despues de su emigracion; y el público, amigo de sus bellos versos, saludó al autor con lisongeras aclamaciones, dirigiéndose quizás ménos al poeta que al proscrito, eco de las opiniones moderadas y liberales á la vez, que animaban entonces á la nacion.

Por la misma época se ocupaba en un trabajo muy estimado en España y que le ha valido despues las simpatías de los escritores de todos los países que se dedican á los estudios históricos: queremos hablar de la *vida de Hernan Perez del Pulgar*, uno de los héroes españoles del siglo XV, mas notables y ménos conocidos, y llamado *el de las hazañas*, á causa de las numerosas y casi increíbles empresas que señalaron su aventurera existencia. Este curioso estudio biográfico se recomienda á la par por las largas y laboriosas investigaciones de que es fruto, y por la elocuencia con que se relatan todas las proezas de tan temible campeón. Créese leer un libro de caballería cuando solo se admira la simple narracion de la mas imparcial y mas verídica historia.

Despues de luchar vigorosamente con la muerte, Fernando sucumbió por fin; los hombres ilustrados preveían que el órden de sucesion al trono produciria inevitablemente un cambio en la marcha política seguida hasta entonces. En efecto, desde el dia en que D. Carlos levantando la bandera del absolutismo, se erigió en representante inmutable de lo pasado, en guardian de las viejas tradiciones monárquicas, que los siglos han minado, fuéle forzoso á la regente, que por otra parte propendia á ello por su inteligencia y su carácter, buscar un apoyo contra aquella resurreccion de lo caduco en las ideas opuestas á las del pretendiente, y rodearse sin pérdida de tiempo de los hombres mas á propósito para ponerlas en práctica. No habia aguardado la escelsa Señora á la muerte de su régio esposo para hacer que Calomarde volviera á la oscuridad de donde no debiera haber salido nunca; y para llamar á dirigir la nave del Estado á un ministro de 1824, el Sr. Cea Bermudez antiguo colega del favorito D. Tadeo en los consejos del rey, y de donde fué expulsado por creérsele demasiado adicto al liberalismo.

El Sr. Cea, hombre de gobierno y moderado, que hubiera sido un excelente ministro en tiempo de Fernando VII; que ilustrado y conciliador habria evitado entonces las reacciones fatales á que dieron lugar las convulsiones políticas, era en nuestro sentir, en aquella época poco á propósito para realizar el sistema de *despotismo ilustrado* que habia concebido y del que se gloríaba. No hay mas remedio: ó las transformaciones radicales en la marcha de los gobiernos no se anuncian y se ejecutan por grados; ó proclamadas sin reserva, deben contar con la sinceridad y las fuerzas necesarias para alcanzar el triunfo. La monarquía española no podia entonces poner su confianza en ninguno de esos elementos; y la bandera de Cea, que enarbolada algunos

años antes hubiera, quizás, por medio de la ilustracion y del bien estar del pueblo preparado á este para la libertad, sin que tuviese que luchar contra la desmoralizacion y los trastornos de que fué víctima, no podia en la situacion á que habian llegado las cosas en los últimos meses de 1855, hallar ningun punto en España en que le apoyase con probabilidades de buen éxito. No contando su ministerio mas que con un ejército poco numeroso, imbuido en gran parte en las opiniones que prevalecian en la clase media, y obligado á hacer frente á la milicia realista, adicta á D. Carlos, no tuvo en breve mas órgano ni mas representante que él mismo; siéndole preciso á la regente, vista la oposicion de gran número de altos funcionarios al gobierno, recurrir al partido liberal para que dirigiese la nacion y combatiera las hordas carlistas. El liberalismo personificábase entónces en Martinez de la Rosa, que aunque atento á la marcha de los negocios vivia lejos de ellos, sin mezclarse absolutamente en nada en las agitaciones políticas.

Asi, cuando le fueron á buscar para que se pusiera al frente del gobierno y para proponerle que hiciese una revolucion en la monarquía, hallósele ocupado en conversar con los caballeros de la edad media, corrigiendo en la soledad las últimas pruebas de *La vida de Hernan Perez del Pulgar*. Gravísima era la situacion; y sin embargo, el literato aceptó el puesto de confianza á que la Reina le llamaba; pero quiso aunque ministro publicar *Hernan Perez*, obra que sus mismos enemigos políticos por otra parte juzgaron con calma é imparcialidad; virtudes muy raras en los adversarios del poder, y sobre todo en España.

Entretanto acababa de encenderse la guerra civil en Navarra: y el pais que al entrar en el ministerio Martinez de la Rosa habia concebido la esperanza de ver restablecerse un gobierno representativo moderado, que devolviendo al trono su estabilidad y su prestigio, satisficiera al mismo tiempo las ideas liberales dominantes entónces; el pais, repetimos, reclamaba en todas partes la convocacion de las Cortes. En vano se nos opondrá ahora que el establecimiento de un gobierno representativo no constituia en aquella época la opinion absoluta de la parte mas ilustrada de la nacion. Confesaremos francamente que no se habian olvidado los excesos de la última era liberal; pero no es ménos evidente que si un puñado de emigrados, de vuelta del destierro, soñaban con el restablecimiento del código de 1812, los que no habian sufrido la misma suerte, pero que esperimentaron la reaccion, suspiraban por el restablecimiento de un poder fuerte á la vez y limitado por la intervencion popular.

Para vencer todas estas dificultades, el Sr. Martinez de la Rosa propuso á la Reina Gobernadora tres medidas, cuyo resultado fué inmenso para España: 1º Romper con D. Miguel, cuya causa habia adoptado el monarca difunto, y enviar un ejército español para arrojarle de Portugal, igualmente que á D. Carlos que se habia refugiado allí. 2º Buscar un apoyo para la causa de la Reina Isabel, en una estrecha alianza con la Francia y la Inglaterra, alianza destinada á compensar la influencia hostil de las potencias del Norte, que se inclinaban á D. Carlos. 3º Por último, publicar el *Estatuto real*, el cual desde su promulgacion hiciese á la mayoría de los españoles liberales. En la esposicion que precedia á esta nueva carta, el ministro aconsejaba se verificaran cambios esenciales en la forma del gobierno, para allanar el camino á indispensables reformas, y reunir al rededor de la bandera de la Reina doña Isabel II á todos aquellos que deseaban ver establecerse en la península hispánica, una monarquía templada.

La adopcion de estas tres medidas tuvo por consecuencias inmediatas: 1º La espulsion de Portugal de los dos pretendientes por el general Rodil. 2º El tratado de la cuádruple alianza propuesto por la España y firmado por la Inglaterra, la Francia y el Portugal. 3º La promulgacion del *Estatuto real*, seguida inmediatamente de la convocacion de las Córtes. Estos tres hechos fueron consumados en la primavera de 1834 y ejecutados algunos meses despues de haber entrado el Sr. Martinez de la Rosa en el ministerio.

El *Estatuto real* obtuvo desde luego gran favor y popularidad aun entre los hombres que mas se habian señalado en la emigracion por sus ideas exageradas; y si Argüelles leyéndole exclamó llevándose las manos á la cabeza «¡Qué apostasia!», otros amigos íntimos de este diputado, unidos á él por vínculos sociales y políticos, manifestaban todo lo contrario en sus actos y en sus escritos.

Aun suponiendo que sea verdadera la exclamacion que se atribuye á Argüelles, nada es mas inconcebible que el nombre de *apostasia* dado á la conducta del Sr. Martinez de la Rosa y al progreso que se habia hecho por todas partes en los verdaderos principios del gobierno representativo. Siete años han pasado, y con alguna mas razon podriamos aplicar esta palabra á la conducta de muchos hombres, cuya obstinacion, ambicion y amor propio excesivos, no han tenido poca parte en las desgracias actuales de España, destruyendo casi todas las ilusiones que habia producido la aurora de libertad.

( Se continuará. )

## TEATROS.

BENEFICIO DE LA SEÑORA LAMADRID, EN EL DE LA CRUZ, EL GUANTE DE CO-  
RADINO, DRAMA ORIGINAL DE LOS SEÑORES DON LUIS VALLADARES Y DON CÁR-  
LOS DONCEL.—EL QUE SE CASA POR TODO PASA, COMEDIA EN UN  
ACTO POR EL SEÑOR FRANQUELO.

Cuando el teatro se rige por reglas; cuando el público ha fijado el gusto de una época; escritores y críticos saben á qué atenerse para escribir unos y otros acertadamente: pero en el dia en que desatendidas, sinó olvidadas, las reglas dramáticas; en el dia en que el gusto del público varia por horas, pues hoy se silva estrepitosamente los que ayer estrepitosamente se aplaudia, difícil es la posicion de los que acometen la empresa de escribir para el teatro, y difícil tambien la de los que han de juzgar sus obras.

De esta inconstancia tan marcada en el público ha nacido sin duda la heterogénea fusion que se encuentra en las obras dramáticas: de esto sin duda proviene el ver escenas de sentimiento y espiritualismo entre las sales cómi-

cas mas pronunciadas, y bufonadas y gracias en las obras de sentimiento. El público pasa contento por estas transiciones á veces violentas, y arrastra tras de sí el genio de los autores que tienen que sujetarse á sus exigencias justas ó injustas. He aquí la razon tambien porque muchos escritores ven frustradas sus esperanzas donde creian hallar un magnífico efecto teatral, ó por el contrario ven que el público se entusiasma en lo que tal vez escribieron con descuido.

Pero si los autores poco ó mucho pueden atinar en lo que deben escribir, no nos sucede lo mismo á los que tenemos el deber de censurar. ¿Cuál será la pauta por donde nuestra pluma deberá correr en estos casos? ¿Las reglas clásicas? ¿El gusto romántico exagerado? ¿El fallo unánime del público? No. Los primeros extremos están en completo desuso, y el público, como ya hemos dicho, varia cada dia de opinion. Solo nuestra conciencia es el medio que se nos presenta para juzgar de lo que vemos aparecer en los teatros, y esta es la marcha que seguiremos al hablar del drama en cuestion.

La obra de los Sres. Doucel y Valladares pertenece al género histórico. Los jóvenes autores que acababan de dar una muestra de su buen gusto en el género cómico en las *Travesuras de Juana*, han demostrado ahora que habian comprendido perfectamente cual era su obligacion al emprender un drama, y á pesar de los inconvenientes que presenta la escasez de actores regulares, han salido airosos en su empresa. Vamos, pues, á examinar la obra con toda la detencion que nos permita un artículo de periódico, para lo cual instruiremos á nuestros lectores del plan y órden del drama.

Despues de la muerte del joven Coradino quedó la Sicilia entregada absolutamente al capricho frances; todo género de tropelías y abusos cometian los dominadores, hasta que no pudiendo tolerar mas su yugo se sublevaron los sicilianos, y en una noche pasaron á cuchillo á sus señores, dando lugar al famoso suceso llamado *las Vísperas Sicilianas*.

En el primer acto un noble siciliano se halla en la cabaña de Susana, cuyo marido no parece, y que tiene á su cargo á Imogene; las voces de esta se hacen oír, y á poco aparece seguida de un caballero que la ha libertado de las manos de los criados del gobernador que la querian robar. Juan de Próchida, noble siciliano, se aparece despues disfrazado de peregrino, y al ver al conde trata de saber si podrá contar con él para un alzamiento popular que prepara, y al reconocerlo el conde dice Próchida entre otros los versos que citamos en prueba de su robustez y brillantez de imágenes:

Oísteis la última vez  
mi acento, el dia terrible  
en que el tirano frances  
para arrancar la corona  
de un tierno niño á la sien,  
mandó al hacha del verdugo  
que se la fuese á traer;  
y la inocente cabeza  
cayó rodando á mis pies,  
con la aureola de mártir,  
sin la corona de rey.

Manifiéstase el conde pronto á proteger el movimiento á pesar de que duda de la decision de los demas, y es notable la descripcion que en esta escena hace Próchida de la muerte horrible de Coradino.

Ya convenidos marcha el conde á preparar á sus amigos, y Susana aparece desconsolada diciendo que han robado á Imogene: Próchida se dispone á salvarla, pero aparecen unos soldados del gobernador que llegan á prenderle: antes de caer en su poder quiere morir, y al ir á herirse, el caballero español que libertó á Imogene llega y le defiende el brazo. Próchida lanza un grito y se deja conducir á la prision, en tanto que el caballero español jura libertar al pueblo y á Imogene.

En el acto segundo se presenta el español al gobernador pidiéndole á Imogene: el raptor se niega á entregársela, pero descubierta por el caballero la pieza en que está encerrada abre la puerta violentamente. Acuden al ruido los franceses y cuando se disponen á acuchillar al caballero que los aguarda impávido, sale Imogene y le suplica que no la defienda. Llevan entónces al caballero á una prision, mas al ir á tomarle la espada la rompe diciendo al gobernador:

Altivo frances,

¿cuando vió tu loca saña

aceros que templa España

sinó rotos á tus pies?

Quedándose Imogene sola, aparece Berta por una puerta secreta diciendo á aquella que para salvarse y salvar al pueblo no hay mas medio que asesinar al gobernador ó arrancarle una sortija que con las armas de Francia lleva al dedo: Imogene escoge este último medio, y despues que lo consigue Berta sella dos pergaminos, y da á Imogene un puñal para que defienda su honor.

El acto tercero es la reunion de los conjurados. Aparece entre ellos Próchida libre ya de la prision y dispuesto á dar el golpe al día siguiente; entónces se presenta Berta diciéndoles «mañana será tarde!» Los conjurados se horrorizan al ver entre ellos á la favorita del gobernador, y principalmente Próchida reconociendo á su antigua amada. Ella entónces le suplica que la escuche, y con este motivo tienen una lindísima escena que de buen grado trascribiremos.

Quando esperan á Imogene á quien debe conducir Gualtiero, marido de Susana, aparece este moribundo diciendo que se la han arrancado, y Próchida delirante aparta á los que le rodean exclamando:

¿Quién se atreve á culpar el llanto mio

y á verterlo en silencio me condena?

¿Vosotros que decís: «Mantén tu brío,

lo que baste á romper nuestra cadena;

y mas que luego á tu dolor sucumbas?»

Pues bien tranquilo estoy.... como esas tumbas!

Convencidos de que Imogene se puede salvar todavía, corren todos á arrebatarla al tirano cuando suena el toque de vísperas.

En el acto cuarto, el gobernador hace que le presenten al caballero que tiene en la torre, y este le descubre que es don Pedro rey de Aragon; manda el gobernador que le conduzcan á la muerte, y al ir los soldados á prenderle, Berta que aparece por la puerta secreta, le da una espada facilitándole la fuga, y arroja por el balcon una tea que era la seña de los conjurados. El tumulto crece, y el gobernador antes de lanzarse á buscar la hueste peleando la dice que aquella seña ha decidido la muerte de Imogene. Caee Berta en un profundo delirio, en que se la aparece continuamente la sombra de su hija asesinada por su mano, y al llegar Próchida que viene con solo el

fin de abrazar á su hija Berta le comunica su muerte, hasta que pasados algunos momentos de angustia, llega por fin Imogene á quien el pueblo ha salvado.

Próchida al dar la corona de Nápoles al rey D. Pedro, le dice que su camino al trono lo ha regado el pueblo con sangre de los tiranos, y el rey le contesta:

Igual al suyo mi castigo sea,  
 nunca esclavos mandé, nació en España:  
 cuanto su suelo fecundiza y crea  
 resiste al yugo de opresion estraña:  
 Por ese contra el árabe pelea  
 un siglo y otro su indomable saña,  
 y al par formando protectoras leyes  
 libres y grandes son pueblos y reyes.

Tal es el argumento del *Guante de Coradino*, en cuya obra la accion es una y bien sostenida, el interes progresivo, y los caracteres son verdaderos y se hallan bien delineados. La versificacion, como se puede juzgar por los trozos que hemos copiado, es bastante correcta y está llena de brio y de sentimiento. La accion en el acto tercero avanza con sobrada lentitud.

Mucho sentimos al hablar de la ejecucion del drama tener que hacer algunas advertencias á algunos actores de fama. El Sr. Latorre á nuestro modo de ver no hizo en esta funcion todo lo que el papel daba de sí, y lo que este actor sabe y puede hacer cuando quiere. La beneficiada no comprendió enteramente su carácter de Berta, y la Sra. Perez desempeñó ménos que medianamente un papel que en justicia no la correspondia. El Sr. Lopez estuvo atinado, y solo el Sr. Lambreras desempeñó perfectamente el papel de D. Pedro manifestando como siempre su intenso deseo de adelantar en su tan difícil como honrosa carrera.

Al fin del drama los autores fueron llamados á la escena y aplaudidos con entusiasmo.

*El que se casa por todo pasa*, es una pieza andaluza que tiene el defecto de ser estremadamente larga, defecto que atribuimos á la inesperienza del autor, pues esta es su primera producción. En ella, sin embargo, se notan disposiciones sobresalientes, pues está salpicada de gracias, si bien algunas demasiado picantes. Si el Sr. Franquelo prosigue trabajando con fe, le auguramos buena suerte en la carrera dramática.



## CRÓNICA POLÍTICA.

---

### I.

*Situacion de la Francia. = Estado de los partidos al abrirse la presente legislatura. = Cuestion entre la Universidad y los jesuitas. = Derecho de visita.*

**P**ARA los que disputan sobre la bondad y la conveniencia del gobierno representativo es un asunto la Francia de gravísimas controversias, y arsenal donde unos y otros contendientes acuden á buscar sus armas. Los que abogan por el gobierno absoluto suponen, que si bien aquella nacion prospera en su bienestar material y su riqueza, su estado moral es deplorable y digno de lástima, atribuyendo aquel bien á la organizacion administrativa, que es obra del absolutismo, y achacando este mal á las formas constitucionales de su gobierno. Los que por el contrario defienden estas formas, creen que el estado moral de la Francia no es tan lastimoso como suponen sus adversarios; que de ninguna manera puede ser responsable de sus vicios el gobierno representativo, y que si bien el establecimiento de la administracion fué allí obra del imperio, su conservacion y su mejora se debe al gobierno constitucional, que rige en toda su pureza desde la revolucion de julio. Tal es tambien nuestro juicio. El gobierno representativo es ya en Francia un gobierno necesario, que en vez de aumentar los males que entre otros muchos bienes trae consigo la civilizacion, los templá y los modifica. Citaremos uno de estos por via de ejemplo, y se verá como el gobierno constitucional, mas bien que un estimulante suyo es un lenitivo. El espíritu de individualismo ó de egoismo es uno de los inconvenientes que traen consigo estas civilizaciones adelantadas: pues bien, aquel gobierno cuya base es el sometimiento de la minoria á la mayoria, y donde no puede dominar ningun interes esclusivo, porque su esencia es la transaccion entre todos los intereses respetables: aquel gobierno en que el individuo no puede nada porque la sociedad lo puede todo; aquel gobierno, decimos, es el mas adecuado para esta especie de civilizacion.

La Francia prospera, no á pesar del gobierno representativo, como algunos quieren, sino por el gobierno representativo. Supóngase sino por un momento que en medio del actual escepticismo, que es fruto tambien de la civilizacion, cuando nadie cree en el derecho divino de los reyes, ni admite la autoridad de los tiempos sino en cuanto se acomoda y arregla á las necesidades de los tiempos mismos, viniere un monarca absoluto á decidir por la sola autoridad de su nombre las innumerables competencias que se suscitan entre sí los infinitos intereses, que mutuamente chocan y se embarazan en una sociedad tan adelantada como la Francia. ¿Qué sucederia? que sus decisiones no

serian acatadas, los intereses perjudicados lucharian siempre por una satisfaccion imposible, y seria necesario para someterlos emplear el rigor y la violencia. Otra cosa pasa cuando estos mismos intereses están representados en una cámara, se acercan y se conocen las personas que los representan, y convencidas de que todos no pueden ser atendidos completamente, se hacen concesiones mútuas, transigen sus diferencias, y se someten por su voluntad á condiciones equitativas, que impuestas por un superior les parecerian tal vez irritantes.

A esta forma acertada de resolver las cuestiones mas vitales debe en parte la Francia la tranquilidad de que goza y la prosperidad que la engrandece. Dividida, es cierto, los partidos; pero los partidos no combaten sino en la tribuna y en la prensa. Las cuestiones de intereses materiales han llegado á tomar tal importancia, que absorben casi exclusivamente la pública atencion, no dejando hueco apenas para las controversias meramente políticas. Las pretensiones de esta clase aparecen como vergonzantes en la cámara, y temerosos de no ser escuchados, los que las defienden han juzgado necesario enlazar de cualquier manera las cuestiones de interes positivo con las cuestiones políticas, no abogando en ellas sino indirectamente y como á consecuencia de hacerlo en las primeras.

Entre tanto crecen las rentas públicas con la riqueza de la nacion; los caminos de hierro se multiplican; prospera la industria; florecen las artes; se mejora el sistema de prisiones; se fundan establecimientos públicos de utilidad y beneficencia; mengua cada año el número de criminales, y buscando en remotos climas establecimientos adecuados, proporciona á su comercio mercados nuevos, y propaga por todos los ámbitos del globo su civilizacion, su lengua y sus costumbres.

Esta era la situación de Francia al abrirse las cámaras. El partido de la izquierda no osaba proponer como otros años las cuestiones de política interior, escarmentado sin duda por el éxito deplorable, que siempre tienen en la cámara estas inútiles cuestiones. Los legitimistas aguardaban con impaciencia la cuestion sobre la segunda enseñanza, para abogar por la libertad absoluta de esta en union con los de la extrema izquierda. Los del centro del mismo lado andaban un tanto desavenidos y desconcertados desde que Thiers dejó de regirlos, y Billault intentó inútilmente reemplazarlo; y la mayoría en fin apoyaba al ministerio, no diremos con calor, pero si con perseverancia y firmeza. Mas hé aqui que habiéndose hecho alusion en el discurso de apertura al viage que algunos pares y diputados hicieron á Londres, para saludar al hijo de Carlos X, que desde la muerte de su padre se da los aires de monarca proscrito, hubieron de revivir las enemistades pasadas; el ministerio creyó ver en la conducta de los miembros de las cámaras legitimistas que habian ido á Londres una infracción del juramento que prestaron á la dinastía reinante; sus amigos en la comision del discurso de respuesta al rey, participando de sus mismos sentimientos, pusieron en dicha respuesta una cláusula algo picante contra ellos, y la cámara no aprobó el párrafo que la contenia sino despues de una sesion acalorada y tempestuosa. (Se concluirá.)

